

## Vicisitudes de un niño en relación a la muerte Lic. Irene B. Levy

### PRESENTACION

“Vicisitudes de un niño en relación a la muerte” pertenece al libro “ESCUCHANDO AL HOSPITAL”, compilación de la Lic. Irene B. Levy, Editorial Tekné. El libro trata de la Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes, en el Servicio de Psicopatología, donde se incluyen trabajos sobre tratamientos individuales y grupales e interconsulta, escritos por concurrentes, residentes, supervisores y otros profesionales del Hospital “J.M. Ramos Mejía”, acerca de su práctica clínica. Y de alumnos de la Cátedra “Clínica Psicológica y Psicoterapias: Niños y Adolescentes” Prof. Titular Dr. Ricardo Rodolfo, Facultad de Psicología de la UBA.

### RESUMEN

La pregunta acerca del lugar que los niños tienen para vivir, resuena en los tratamientos psicológicos a niños. Este caso es atendido en la Sala de Pediatría y se trata de una urgencia. Eduardo de 12 años llega a la guardia con su brazo destrozado por un accidente ocurrido cuando cae del tren. Es operado en Traumatología y veo al paciente al día siguiente. La entrevista psicológica con el paciente es un intento de acercamiento al tema del accidente, en función de poner palabras al hecho traumático. También en la interconsulta, los profesionales que intervienen aportan su saber en el trabajo interdisciplinario: el traumatólogo, las pediatras, las enfermeras

La historia familiar construida a través del relato del paciente y de la entrevista con sus padres, así como la observación clínica de la actitud de su madre en la Sala, van construyendo el entramado que posibilita el dibujo de Eduardo que acompaña este trabajo como el más expresivo, pues le permite por primera vez preguntarse por qué y cómo pudo haberse puesto él mismo en riesgo, al jugar antes del accidente, a viajar en un tren eléctrico con las puertas abiertas.

A través de la clínica me preguntaba por el lugar que algunos niños tienen para vivir. El psicoanálisis, a través de la transferencia otorga un lugar desde los significantes que aporta, para que un niño a través del juego, los dibujos, las palabras pudiese producir un otro lugar distinto de aquél en el que está determinado por su historia, un lugar para vivir que se extienda hacia afuera. El recorrido a través de estos casos clínicos, las vicisitudes por las que un niño atraviesa en el sentido de la pregunta "¿dónde vive este chico?"<sup>1</sup> para el deseo de los padres, cómo se anuda a la transferencia, de modo que vayan produciendo analista y paciente

"tenga el valor de representarlo como sujeto, algo de lo que él pueda aferrarse para vivir. Conseguir un lugar para vivir depende de los significantes que uno encuentra",<sup>1</sup>

interesa como lugar intermedio para ser escuchado, sitio distinto en el que paciente y analista a través de la transferencia, posibiliten

"un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud de la cual se cumple el tránsito de aquélla a ésta".<sup>2</sup>

*Caso Eduardo:* El niño de 12 años es internado en la Sala de Pediatría. Se dice que pareciera ser un chico de la calle. Lo internan por guardia el domingo por la noche con el brazo derecho destrozado; lo acompaña un amigo de 15 años. Eduardo se había caído del andén, luego que su amigo se tiró, antes que el tren se detuviera en la estación. Este último dato, se tiró antes, significó el hecho traumático sobre el que varias veces hablamos con Eduardo. Cuando cayó del andén pareciera que quiso detener la caída poniendo el brazo en las vías, "vio cómo el tren pasaba por encima de su brazo, sólo sintió ardor". El traumatólogo dijo que la herida era sucia, tuvo que seccionar muy arriba y había riesgo de infección. El primer día veo al paciente, 24 horas después de la operación. Hablo con la madre quien refiere que Eduardo nunca volvía tan tarde, que lo buscaron y que temió lo peor cuando la policía los despertó a las 4. Lloraba. El segundo día conozco al padre, quien relata su situación, no puede entender lo que pasó.

A Eduardo comienzo a verlo diariamente. En la primera entrevista habló de lo que hacía, de sus amigos, del colegio. Nos fuimos acercando al tema del accidente, y dijo cómo

<sup>1</sup> Rodulfo, Ricardo: El niño y el significante (1990). Editorial Paidós.  
<sup>2</sup> Freud, Sigmund: "Recordar, repetir, elaborar" (1914). Ed. Amorrortu.

siente ahora todavía su brazo con los dedos extendidos como cuando lo vio la última vez que lo apoyó en las vías. Al hablar con las enfermeras, traumatólogos, intenté, sin forzar con la transferencia que se iba anudando lentamente, en el tiempo que Eduardo necesitara, otorgar representaciones, aliviar el hecho traumático. Algo de la negación fue cediendo. Eduardo permaneció 15 días, su herida cicatrizaba bien, comía poco, se aburría. Su rostro estaba inexpresivo. Hablamos de cómo fue. Él quería venir a la capital con su amigo, para ir a los video juegos, que imaginaba más grandes. Una y otra vez relató si fue su amigo al bajar del tren en el andén, antes de que éste se detuviera, lo agarró y lo arrastró en su caída. O creyó que su amigo se caía, ya que no le avisó que bajaría, e intentó detenerlo y al querer agarrarlo lo arrastró en su caída.

Ese recuerdo de un momento confuso, ponía al amigo como protagonista parte de la historia, culpable o inocente. Eduardo no tenía rencor hacia su amigo, quien lo visitó dos veces, y la primera lloró pidiéndole perdón. Eduardo hablaba sin angustia, sin dolor aparente. Lo atiende luego por consultorios externos, ya que espera el alta de un momento a otro. Dice varias veces que teme que le saquen los puntos, le interpreto que quizá también es miedo a lo nuevo que le espera cuando salga.

Pide dibujar, dice que en la sala no puede porque hay mucha gente (ya habíamos hablado acerca de tomar un lápiz). Dibuja unas calaveras disfrazadas de piratas. Al día siguiente cuenta que mostró estos dibujos a los pediatras, que también dibujó una tumba, y dice que él siempre dibujó calaveras así. Le digo que quizás esto tiene que ver con la muerte, la pérdida de algo que ya no está. Le doy una hoja y dibuja un camino con la cueva del tren. Pero dice que le salió mal, muy chico. Toma otra hoja y vuelve a dibujar más grande. Hace una vía, una cueva, una luz que es el tren que viene. Árboles a los costados. Él dice, parecen manos. Montañas. Dice: voy a ser el mejor pintor argentino. Le digo, por qué no, es un buen dibujo, expresivo. Dice que le sale no sabe cómo y que le salen más cosas. Le digo que puede dibujar más y está pudiendo pensar más porque está pensando muchas cosas a través de este dibujo (Dib. 1).



Trazos aventurados hacia el inconsciente, transferencia mediante, deseo de saber, investigación, momento compartido. Aparecen las montañas, luego un espacio debajo, mucho más cercano, los árboles, un camino, un túnel negro y las vías. Eduardo hizo una asociación: él viajaba todos los días diciéndole una mentira a su madre, en el tren eléctrico. Ella creía que él estaba en la esquina con los amigos. Ponía un pie en la puerta para que el tren en marcha quedara con la puerta abierta. La noche anterior a esa sesión había tenido un sueño: que se asomaba por la ventana del tren y que éste le cortaba la cabeza. en la sesión en que Eduardo hace este dibujo puede comenzar a retomar algo de diferentes actos riesgosos anteriores al accidente. Pero sólo en esa sesión luego del dibujo pudo relatar el sueño y sus acciones de desobediencia hacia la madre. Se angustió y se preguntó por qué y cómo pudo hacer eso. Claro que no llegamos juntos a entender por qué.

Las hipótesis que hice luego no las pude trabajar con él, pues Eduardo vivía lejos y sólo pudo asistir a dos sesiones más luego de su externación. Se lo veía saludable, retomó el colegio, entrando en la secundaria. Pero esto de chico de la calle y de este accidente, riesgo, acto repetido, o accidente anunciado constituye una pregunta en relación al lugar que Eduardo ocupaba en su familia. No tenía un lugar claro. El siempre había sido obediente, "cómo podía ser". El padre no trabajaba desde hacía tres años, estaba de licencia por diagnóstico de depresión. El lugar de hombre activo, compinche, "arrojado", estaba en los amigos y sobre todo en el de 15 años que saltó y, según palabras de Eduardo, era "un guapito que hacía frente": El no era un chico de la calle. Era un chico en la calle. Quizá porque su "casa era muy chica" como él decía. La madre nunca estaba al lado de su cama en la Sala, sino con otras mamás. En estas secuencias algo se arma en relación a la soledad, al juego peligroso, al de un niño que intenta salir, donde los padres transmiten algo recortado de desencuentros, desinterés.

Eduardo no se accidenta por desobediencia. Sino que algo insiste, al modo de un acto de riesgo, viajar en el tren eléctrico con las puertas abiertas, en donde el vértigo del peligro como juego se proponía al niño como un acto emocionante. Si pensamos que un niño adviene a un lugar desde su mito familiar, aquello que los padres construyen desde sus series complementarias, lugar que lo antecede y que marca su futuro. Un padre depresivo, una madre distante. Los significantes hallados en el breve tratamiento de Eduardo se plasman en el dibujo, las nociones reprimidas hallan una salida expresiva, el sueño como vía regia relata en su escena la castración, la muerte; despliegue que en la transferencia escenifica esa conjunción de un niño no reconocido en su familia, no escuchado, silencio familiar que luego queda convocado al lugar del accidente.

Muerte, soledad, silencio son sinónimos cuando un niño está solo. Las "crónicas de un niño solo" son innumerables, donde se teje una trama en su sobrevivir que se sirve de las palabras de una analista, de una asistente social, una pediatra, palabras que intentan acercar, contener.<sup>3</sup>

Desde el comienzo del accidente, en cuanto el niño llegó a la sala, se sintió la emoción del equipo tratante. Estaban alertas, disponibles. Nos dábamos información mutua acerca del niño y su familia para aportarnos saberes, comprensión. Cuando el niño dibujó calaveras y piratas, les cuento a las pediatras de la Sala y éstas dicen que el día anterior, en la Sala, con las hojas y lápices que le dejé, era lo que había dibujado todo el tiempo y les

había llamado la atención. Esta sintonía del equipo, así como la disposición del traumatólogo cirujano que lo operó cuando entró el niño por la guardia, alentaron a seguir tejiendo una trama donde el niño transferencialmente pudiese sostenerse mejor, en esa instancia tan difícil.

Los niños de los que hablo ¿quieren morir ellos?, ¿o no han tenido un lugar que les ayude a seguir viviendo? Cómo interpretar y trabajara partir de un momento en que un niño atenta contra su vida pero no recuerda, no sabe, habla de algo que circula tanáticamente entre esos padres, o esa familia, o de sus antecesores y lo pone en acto. ¿Cómo trabajar desde el lugar de psicoanalista para darle posibilidad de vida a ese niño? La vicisitud de un niño frente a la soledad, la muerte o el silencio son una trama donde inevitablemente habla el sostén del que habló Winnicott, sostén que en el caso de Eduardo falla, no hay una mirada de una madre que lo mire, aún desobedeciendo. Y el padre no se atreve, sólo le permite una salida que atente contra sí mismo. En este caso la analista aparece como representación -en la transferencia- a ser tomada en la Sala donde aún el hecho traumático, reciente, permitirá en Eduardo la negación. O la rápida aparición de frases como "Bueno, ya pasó, sólo me preocupa todas las veces que me pregunten y tenga que contar lo mismo" Las miradas a su alrededor. Esas que faltaron.

Si tomamos la producción del niño más expresiva a mi entender, el dibujo que acompaña este trabajo: las vías del tren, el puente, los árboles, las ramas, podríamos pensar que las ramas parecen manos y el puente oscuro que espera, es lo que devendrá. Es sólo un niño de 12 años, que va saliendo de la niñez y pareciera ver un futuro oscuro. El sueño de su cabeza cortada, la castración, el accidente, plantean muchas preguntas: el cuerpo desde el psicoanálisis es un cuerpo significativo, la intrincación de lo corporal con lo fantasmático; a partir de allí podríamos seguir formulando preguntas: ¿cómo crecerá ese niño y esa familia a partir de lo inesperado de este hecho traumático? ¿Por qué fue posible y necesario? ¿Qué se puso en acto a través de la pérdida de su brazo -que en el dibujo florece como ramas de un árbol- de un modo tan brutal?

#### Bibliografía :

- Freud S.: "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912). Editorial Amorrortu.
- Freud S.: "Recordar, repetir, elaborar" (1914). Editorial Amorrortu.
- Freud S.: "Introducción al Narcisismo" (1914). Editorial Amorrortu.
- Freud S.: "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" (1915) Edit. Amorrortu.
- Freud. S.: "Más allá del principio del placer" (1920). Editorial Amorrortu.
- Raimbault G.: "El niño y la muerte" (1975). Editorial Saltés.
- Rodolfo R.: "El niño y el significativo" (1990). Editorial Paidós.